

como naufragio *ejemplar* de un modo preontológico de pensar. No podemos más que apuntar cuestiones salteadas.

Y el último párrafo llama la atención sobre una dimensión filosófica muy querida del autor —tratada en otro estudio— sobre “panorama ontoarmónico: analogías estructurales entre lenguaje y música”. No es posible más que descubrir las sugerencias para invitar al estudio. Completa el libro una rica *Bibliografía* y dos índices de nombres y de materias.

Considero que tenemos una obra impresionante por la grandiosa presentación de un tema de gran atractivo y exigencia, con un amplio horizonte histórico, un análisis documentado de elementos para una estructura de arquitectura geométrica y abundantes aspectos que se desarrollan con precisión y diferenciación en cada capítulo y cada párrafo, obligando a meterse a fondo en las cuestiones, sobre las que pudiera abrirse gran debate.

Está bien determinado el propósito del autor y el desarrollo amplísimo con miras al “dolor de Tántalo” que puede dejar abierto el criticismo kantiano, pero hubiera sido muy conveniente algo como resumen o conclusiones que facilitasen al lector la intelección final de tan enjundiosa investigación.

Hay que felicitar al autor por su arduo trabajo y desear buen camino a quienes se adentren por las páginas de este libro tan rico y sugerente.

Luis JIMÉNEZ MORENO

CAMÓN AZNAR, José: *Jesucristo. Reflexiones sobre los relatos evangélicos*. Zaragoza, Museo e Instituto “Camón Aznar”, 1998, 548 págs.

Esta amplia obra póstuma, editada por el Museo e Instituto de Historia “Camón Aznar”, con el patrocinio de la Ibercaja de Zaragoza, Aragón y Rioja, nos ofrece varias de las cualidades más sobresalientes del autor: fina sensibilidad espiritual, capacidad de asombro ante los fenómenos más elevados de la existencia, talento narrativo y estilo poderosamente expresivo. Con esos dones, aborda aquí Camón uno de sus temas preferidos —cómo vivir en plenitud la vida del espíritu— a propósito de una lectura penetrante de los Evangelios.

A lo largo de 147 reflexiones, distribuidas a cuatro partes, el autor narra una serie de hechos relevantes de la vida de Jesús, transcribe algunas de sus palabras y las comenta, procurando asumir interiormente su mensaje. Este presenta una validez eterna y nos apela a cada uno en lo más íntimo si sabemos estar a la escucha con ánimo bien dispuesto. No intenta Camón diseccionar la doctrina de Jesús con los métodos exegéticos modernos, a algunos de los cuales dirige críticas acervas. Desea nutrir su espíritu con la vida divina que albergan las palabras evangélicas. Por eso rehuye toda forma de explicación del sentido de éstas a base de “condicionamientos

políticos, geográficos o sociales de su tiempo” (p.39).

Frente a todo intento de “rebajar la estatura de Jesucristo al nivel de cualquier guía de la tierra”, se propone reflejar en su obra “dos milagros: el de la divinidad y el de la actualidad de Jesucristo en todos los tiempos”. Una vez y otra, muestra el asombro que le produce sentir a Cristo presente espiritualmente en su interior: “Siempre presente, con sus palabras tan frescas, ejemplares y vivas como el día en que fueron pronunciadas, y con la posibilidad de seguir sus huellas humanas en los caminos, en las aguas, en los bordes de los pozos, en las sinagogas, en las noches con los astros palpitando más deprisa durante su oración. Está presente aquí, a nuestro lado, solemne y humilde, nuestro, nuestro, y, a la vez, envolviendo su poder todo el universo. En Él el Padre, el Espíritu y nuestra angustia. Todo en sus manos” (pp. 39-40).

Esta experiencia sobrecogida de la presencia de Jesucristo entre nosotros es el núcleo inspirador de esta obra, que quiere describir la experiencia del Dios encarnado que un creyente realiza fervientemente. Esta experiencia no la articula en forma teológica; la deja en su frescor original. Tampoco pretende vincular el mensaje evangélico con las preocupaciones sociales del momento actual. Quiere dejar un testimonio conmovido de los sentimientos espirituales que le suscita la contemplación del Evangelio. “Con la humildad y el temor de quien no es profesional de teología, hemos escrito este libro. Pensando en la vigencia actual y viva, en su plenitud, de Jesucristo en la tierra. Quisiéramos que alguna ráfaga de su sombra rozara estas páginas” (p.40).

Por eso el interés del autor se dirige en exclusiva a profundizar en la experiencia de la unión con el Dios revelado en Jesús. Este tipo de unión “mística” se vislumbra ya en las primeras líneas de la obra: “¿Justificación de este libro? He sentido la necesidad, a veces apremiante, de hacerlo y aquí está. ¡Qué inmensa paz al escribirlo! ¡Qué reposo en la magnitud sin límites de lo eterno, en la alegría de todas las esperanzas, con el estremecimiento de escuchar viva, en mis oídos, la voz de Dios!” (p.39).

Conviene, al leer este libro, limitarse a recibir lo que el autor intentó darnos: meditaciones cuajadas de observaciones sutiles y penetrantes sobre diversos aspectos de la vida espiritual. Recordemos algunas. Comentando la situación espiritual de los discípulos de Emaús, que consideraban la muerte de Jesús como un fracaso, escribe: “Cristo no está en el sepulcro, pero tampoco está entre los hombres. Caminan como ante el vacío, piensan en el vacío, el mundo y la nada se confunden. Los recuerdos de Cristo son funerales. Lo único positivo, lo que ellos han visto –a distancia– es su muerte. La muerte de un vencido, la muerte con ignominia” (p. 529). Pero, una vez que descubrieron a Jesús, al partir el pan, los discípulos comentaron: “¿No ardían nuestros corazones dentro nosotros mientras en el camino nos hablaba?”. Y Camón agrega: “Esta es la más fina tarea espiritual del hombre: sentir la voz de Cristo. Porque entonces los corazones arden y ya el milagro de su presencia es permanente.

‘Los corazones arden’. Es ésta una de las más bellas expresiones de todo el Evangelio. Porque la frase puede también invertirse. Y decir que para conocer a Cristo hacen falta “corazones que ardan” (p. 531).

Toda la doctrina espiritual de Camón queda condensada en este texto: “Tú, sígueme. Y todos somos sus discípulos recibiendo esta orden. Orden, en cierta manera obvia para el espiritual, porque el alma es alma en cuanto sigue a Cristo. Con cualquier desviación, el alma se mutila. Porque hay una fatalidad tan grande como la de los planetas siguiendo al sol: la del espíritu siguiendo al Espíritu” (p. 541).

El autor no ha querido en estas meditaciones sino dar cauce expresivo a sus sentimientos religiosos. No expone teoría alguna. Narra sus experiencias propias. Pero estas experiencias pueden ser compartidas sin duda por todos quienes participan de su misma fe y de ansias afines respecto al cultivo entusiasta de la vida espiritual.

El estudio introductorio del profesor Jorge M. Ayala encuadra espléndidamente esta obra en la producción conjunta de Camón Aznar.

Alfonso LÓPEZ QUINTÁS

RUANO DE LA FUENTE, Yolanda: *Racionalidad y conciencia trágica. La modernidad según Max Weber*. Presentación de Jacobo Muñoz Veiga. Madrid, Editorial Trotta, 1996, 222 pgs.

La irregular atención del mundo editorial español por la obra de Max Weber no siempre ha ido pareja con el sostenido interés que por este filósofo alemán han mostrado otros filósofos contemporáneos, incluso los círculos académicos de la Filosofía en España; por eso es de agradecer esta aportación de la profesora complutense Yolanda Ruano, en la que encontramos una correcta síntesis del pensamiento weberiano y a la vez la perspectiva posmoderna con la que es posible releerlo hoy. La edición de Trotta y el diseño de Juan Gallego recoge una vez más en sus doscientas ventidós páginas, la cuidada gama de colores, texturas de papel, caracteres de impresión, etc... de la colección “Estructuras y procesos —serie Filosofía—” y a la que tan sólo hay que objetar su tipo de letra, pequeño para leer Filosofía con comodidad.

El lector no va a encontrar en este libro, una exposición didactista y tópica ni un centón de citas eruditas o historiográficas, sino una síntesis clara y convincentemente interpretada de los factores que operan en el pensamiento weberiano, convirtiéndolo en un eficaz instrumento epistemológico e histórico de crítica social. El aparato crítico existe pero no abruma y el propio índice da muestras de una digestión sosegada y clarividente del conjunto de la obra weberiana.

Detallando algo más los elementos de interés del libro mencionaré, en primer lugar, su atención a las cuestiones metodológicas, algo que se aprecia bien cuando se nos explica exhaustivamente cómo opera la sistematicidad en el pensamiento webe-